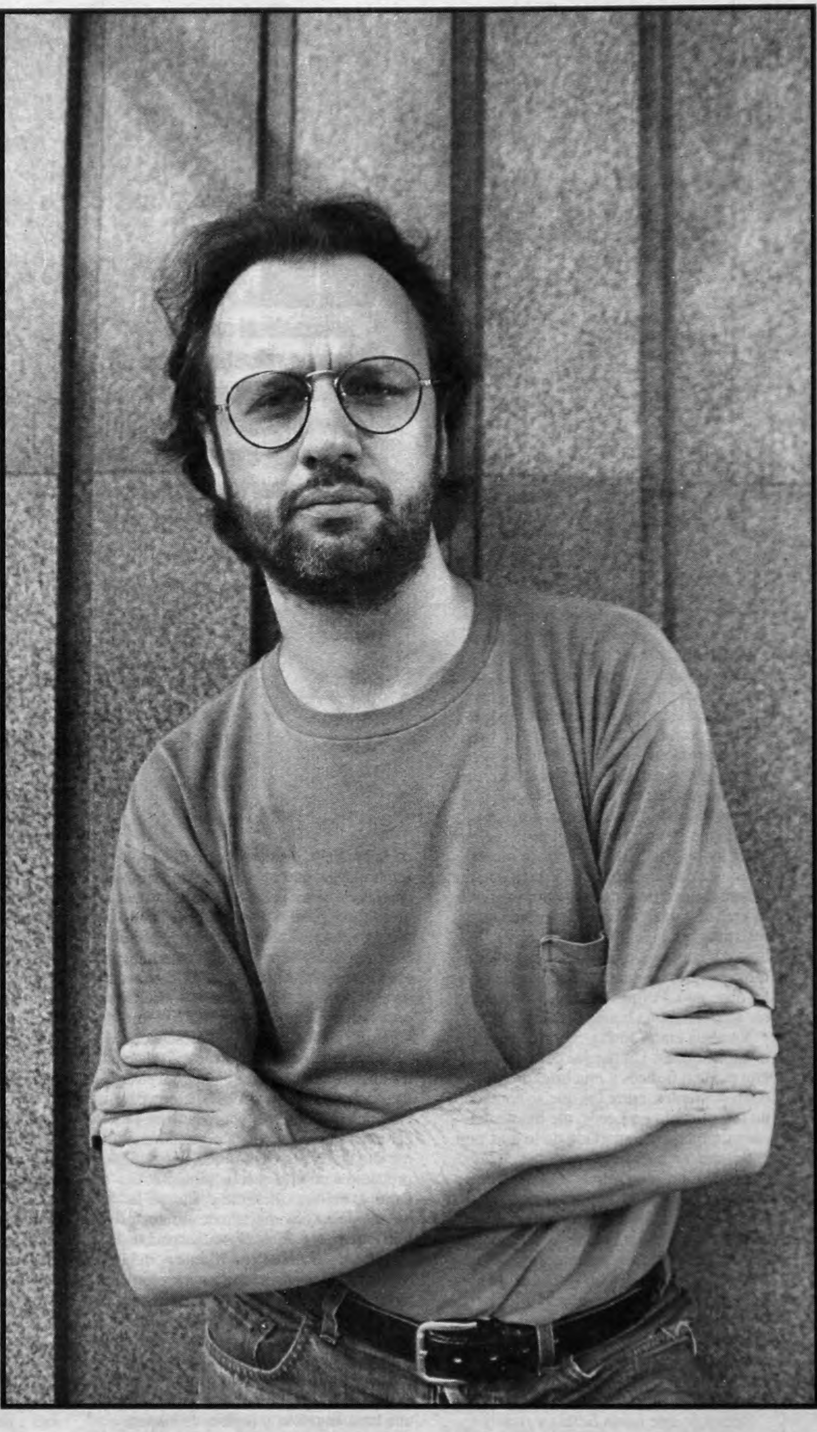




Este cuento

La cosa era así: 1990 y yo tenía el título del libro pero –pequeño problema– no tenía los cuentos del libro. En realidad tenía un solo cuento que se llamaba "El aprendiz de brujo" y que, de alguna manera, seguía el rumbo marcado por el título del libro. El título del libro era *Historia argentina* y, más que un título, era una imposición, una forma del desafío. Porque a mí me costaba mucho –tal vez por una biografía bastante extranjera, tal vez por una biblioteca más extranjera todavía– pensar "en argentino" y, más difícil todavía, pensarme como un "escritor argentino". De ahí la obligación implícita en el título y la idea de escribir un libro de cuentos que retrataran hitos nacionales desde perspectivas si no novedosas por lo menos poco comunes. Así, escribir sobre la Argentina y en argentino lo más extranjeramente posible. Hoy me doy cuenta de que mi mirada de escritor sigue siendo la misma y que, en realidad, si se lo piensa un poco, no hay nada menos "argentino" que un escritor argentino. Si se lo piensa un poco más, lo mismo ocurre con la historia argentina.

Escribí *El único privilegiado* una calurosa tarde de domingo en un departamento de la calle Paraguay casi esquina Florida. Fue uno de esos cuentos que –una vez que uno consigue tenerlos claros en su cabeza– se escriben casi solos en la computadora. Me acuerdo de que, por entonces, yo estaba leyendo mucho a Henry James y a Joseph Conrad y a Ford Madox Ford y que, casi sin darme cuenta, el tono *literary impresionism* de sus textos –salvando las obvias e insalvables distancias, claro– no demoró en contaminar el mío y qué suerte que así haya sido. Se sabe: alguien le cuenta algo a un escritor en una fiesta y, a lo lejos, la música de una orquesta...

Al armar el *mapa* de *Historia argentina* –los diferentes temas, efemérides, hechos ineludibles– me di cuenta de que uno de ellos era inevitable. También me di cuenta de que ese tema ya había sido escrito en un cuento insuperable de alguien a quien había visto en mi casa una o dos veces cuando yo era, sí, "el hijo que, cuando fuera grande, quería ser escritor". Revelar aquí el título de *ese* cuento y nombre de *ese* autor atentaría contra la relativa efectividad de *El único privilegiado*. Pero me tranquiliza saber que, apenas concluida su lectura, el nombre de *ese* autor –a quien *este* autor y *este* cuento homenajean con la ineficacia de todo homenaje– se hace obvio y transparente por más que, como en *ese* cuento, no haga falta mencionar *ese* nombre; porque *ese* nombre está en todas partes.

Rodrigo Fresán

Sólo los jóvenes conocen momentos semejantes.
JOSEPH CONRAD
The Shadow-Line

Venía de una estirpe de exitosos mitómanos, nada le estaba prohibido. Sus mentiras tenían la sustancia de lo verídico, su realidad muchas veces se hacía dudosa y nadie disfrutaba esta paradoja más que él, amparado por la fuerza de su apellido, moviéndose por entre los pasillos invisibles de una fiesta con la seguridad de quien se sabe hijo de lo irrefutable.

Se me acercó y me dijo lo mismo que tantos otros: *Usted es escritor, ¿no?* Pero a partir de ahí su discurso (porque fue un discurso que no admitía interrupciones y que tampoco las necesitaba) me llevó por comarcas que yo no conocía y, poco a poco, la terraza donde estábamos y la luz de los farolitos chinos se fue haciendo más difusa, reservando su nitidez para el resto de los honestos invitados, mientras el escritor y el mentiroso desenfundaban linternas como cowboys al mediodía.

Así habló el mentiroso:

Soy consciente de que mi fama precede a mi persona, por lo que ni siquiera intentaré convencerlo de que es cierto lo que voy a contarle. Después de todo, su oficio tiene más de un punto en común con el mío. Los dos mentimos, los dos hacemos de lo inexistente un arte aunque, se entiende, nuestras musas inspiradoras no se saludarían de encontrarse en la calle. Pero en el fondo, como dije, somos lo mismo. Y es esta camaradería implícita la que me impulsa a decirle todo esto como si fuera la verdad y nada más que la verdad, a no insistir sobre la legitimidad de mis palabras y a contarle lo que sigue con los mismos modales de quien le hace un favor o un obsequio. Porque lo que va a escuchar es, ante todo, una buena historia.

Yo tenía cinco años y mi casa diecisiete habitaciones. Un parque copiado de algún palacio francés y una brigada de ocho sirvientes, entre los que se contaba un tutor nacido en Leeds, me mantenían confortablemente apartado de lo que, con el tiempo, entendí era la realidad de las cosas. Un inmenso retrato de mis padres presidía el comedor. En ocasiones, cuando alguno de ellos entraba en mi habitación para recitar un puñado de preguntas que siempre eran las mismas, no podía evitar preguntarme si no sería una de las figuras del cuadro que, gracias a los beneficios de una ciencia oscura, había trascendido los límites del marco dorado y se paseaba ahora sin prisa por la casa, dispuesto a cubrir el lugar siempre vacío de mis verdaderos progenitores.

Recuerdo que había fiestas y risas y, una noche, hasta hubo un bailarín ruso puliendo con sus pies voladores el mármol rosado del gran salón; vi alzarse su cabeza coronada con dos cuernos y resplandecer una flauta en sus manos. Lo vi girar desde arriba, por entre las columnas de la escalera, desde el primer piso, y temblé pensando que ese diablo se quedaría a vivir en mi casa, en el cuartito vacío al final del pasillo. Por suerte el diablo se fue y el cuartito fue ocupado por Mónica. Y es acerca de Mónica que voy a hablar ahora, porque Mónica es la protagonista de esta historia. No lo supe entonces pero creo haberlo intuido desde aquel remoto sitio que pronto sería mi adolescencia.

> **“Así habló el mentiroso: Soy consciente de que mi fama precede a mi persona, por lo que ni siquiera intentaré convencerlo de que es cierto lo que voy a contarle.”**

Mónica no podía llevarme más de cuatro años la mañana en que llegó a casa, trayendo una valija tan liviana que parecía llena de helio. Mi padre la fue a buscar a la estación y nos la presentó con una mezcla de respeto y vergüenza. Mi madre procedió a odiarla casi de inmediato. Odió su belleza diferente y salvaje, la aristocracia no comprada de sus gestos y, lo supe con los años, la odió especialmente por ser quien era. Mónica era la consecuencia real de una abstracción cometida por mi padre tiempo atrás con una mujer de provincias. Ahora la madre de Mónica había muerto y la noticia se había filtrado en forma de carta vagamente amenazadora escrita a mi padre por el cura del pueblo. Por entre los vericuetos de una letra angulosa y repleta de hispanismos se informaba allí que había llegado el momento de tomar medidas, si se quería evitar un escándalo de proporciones respetables.

Como verá, amigo, crecí entre mentiras y me nutrí de ellas hasta llegar a ser quien soy. No hay día en que, repasando la historia familiar, no salte una imprecisión sospechosa, una errata perfectamente invisible para todos aquellos que no conocen el exquisito método de esta disciplina.

Yo tenía cinco años y estaba aprendiendo. Era un novato, y como tal acepté la llegada de Mónica y la supuesta razón de su presencia. Iba a ser una especie de dama de compañía para mí y nada más que para mí. Iba a jugar a lo que yo quisiera. Iba a dar vueltas en auto conmigo y con su presencia acabaría para siempre con el silencio impermeable de Ramos, el chofer. Iba a ser un juguete irrompible. Me la habían regalado y ella aceptó esto con una dignidad que superaba la resistencia de cualquier ingenio mecánico.

No está de más afirmar, llegado este punto, que yo fui cambiando mientras sumaba centímetros de estatura y que el país hizo lo mismo, quizás, en sentido proporcionalmente inverso. Pero aquí se inmiscuye en el relato una persona que no soy yo y que soy yo varias décadas después. Sepa que por aquel entonces yo era una suerte de idiota ilustrado. Brillante en idiomas, especialista en Salgari y auténticamente infradotado en cuanto a la percepción de lo que ocurría más allá de las rejas que aislaban mi casa. Le parecerá increíble pero los diarios me eran negados por razones tan extrañas como inviolables. Compré mi primer diario, recuerdo, en una escapada iniciática con amigos de familias tan irreprochables como la mía a los cabarets del Bajo. Volvimos a la luz del amanecer, la noche todavía nos ardía en los ojos y yo me hice con mi primer *La Nación* mientras mantenía un precario equilibrio generosamente alcoholizado, trastabillando por el filo exacto de mis veinte años.

Considero útil esta aclaración para explicar mi desconocimiento de ciertos temas que hacían al... al quehacer nacional, como gustan decir en los noticieros y que, no pongo las manos en el fuego por esto, me habrían hecho actuar de una manera diferente.

Me estoy adelantando. Ahora la casa es la misma pero yo tengo once años y Mónica dieciséis. Me sorprende descubrir que la amo y la odio, y no entiendo del todo por qué sueño todas las noches con ella. Sueño cosas que me cuesta recordar al día siguiente, sueño con Mónica y con un resplandor ambarino que parece haber barnizado la superficie del aire de pared a pared. Me despierto aliviado y furioso por haber abierto los ojos. Miento con gracia, fumo a escondidas y atribuyo mis ojeras a las pesadillas con monstruos que dejé de tener un par de años atrás.

La versión psicologista del asunto sería que yo odiaba a Mónica porque Mónica era lo único genuinamente verdadero en esa casa rebosante de antigüedades probas y de acuarelas autenticadas. Pero no me conforma. Uno no espía a quien odia a través de ojos de cerradura, no cae en éxtasis ante la más ligera de sus desnudeces, no cree enloquecer cuando descubre en uno de los cajones de ella la foto de un hombre a caballo que viste uniforme y





De *Historia argentina*. Se reproduce aquí por gentileza del autor.

El único privilegiado

Por Rodrigo Fresán

Sólo los jóvenes conocen momentos semejantes.
JOSEPH CONRAD
The Shadow-Line

Venía de una estirpe de exitosos mitómanos, nada le estaba prohibido. Sus mentiras tenían la sustancia de lo verídico, su realidad muchas veces se hacía dudosa y nadie disfrutaba esta paradoja más que él, amparado por la fuerza de su apellido, moviéndose por entre los pasillos invisibles de una fiesta con la seguridad de quien se sabe hijo de lo irrefutable.

Se me acercó y me dijo lo mismo que tantos otros: *Usted es escritor, ¿no?* Pero a partir de ahí su discurso (porque fue un discurso que no admitía interrupciones y que tampoco las necesitaba) me llevó por comarcas que yo no conocía y, poco a poco, la terraza donde estábamos y la luz de los farolitos chinos se fue haciendo más difusa, reservando su nitidez para el resto de los honestos invitados, mientras el escritor y el mentiroso desenfundaban linternas como cowboys al mediodía.

Así habló el mentiroso:

Soy consciente de que mi fama precede a mi persona, por lo que ni siquiera intentaré convencerlo de que es cierto lo que voy a contarle. Después de todo, su oficio tiene más de un punto en común con el mío. Los dos mentimos, los dos hacemos de lo inexistente un arte aunque, se entiende, nuestras musas inspiradoras no se saludarían de encontrarse en la calle. Pero en el fondo, como dije, somos lo mismo. Y es esta camaradería implícita la que me impulsa a decirle todo esto como si fuera la verdad y nada más que la verdad, a no insistir sobre la legitimidad de mis palabras y a contarle lo que sigue con los mismos modales de quien le hace un favor o un obsequio. Porque lo que va a escuchar es, ante todo, una buena historia.

“Así habló el mentiroso: Soy consciente de que mi fama precede a mi persona, por lo que ni siquiera intentaré convencerlo de que es cierto lo que voy a contarle.”

Yo tenía cinco años y mi casa diecisiete habitaciones. Un parque copiado de algún palacio francés y una brigada de ocho sirvientes, entre los que se contaba un tutor nacido en Leeds, me mantenían confortablemente apartado de lo que, con el tiempo, entendí era la realidad de las cosas. Un inmenso retrato de mis padres presidía el comedor. En ocasiones, cuando alguno de ellos entraba en mi habitación para recitar un puñado de preguntas que siempre eran las mismas, no podía evitar preguntarme si no sería una de las figuras del cuadro que, gracias a los beneficios de una ciencia oscura, había trascendido los límites del marco dorado y se paseaba ahora sin prisa por la casa, dispuesto a cubrir el lugar siempre vacío de mis verdaderos progenitores.

Recuerdo que había fiestas y risas y, una noche, hasta hubo un bailarín ruso puliendo con sus pies voladores el mármol rosado del gran salón; vi alzarse su cabeza coronada con dos cuernos y resplandecer una flauta en sus manos. Lo vi girar desde arriba, por entre las columnas de la escalera, desde el primer piso, y temblé pensando que ese diablo se quedaría a vivir en mi casa, en el cuartito vacío al final del pasillo. Por suerte el diablo se fue y el cuartito fue ocupado por Mónica. Y es acerca de Mónica que voy a hablar ahora, porque Mónica es la protagonista de esta historia. No lo supe entonces pero creo haberlo intuido desde aquel remoto sitio que pronto sería mi adolescencia.

Mónica no podía llevarme más de cuatro años la mañana en que llegó a casa, trayendo una valija tan liviana que parecía llena de helio. Mi padre la fue a buscar a la estación y nos la presentó con una mezcla de respeto y vergüenza. Mi madre procedió a odiarla casi de inmediato. Odió su belleza diferente y salvaje, la aristocracia no comprada de sus gestos y, lo supe con los años, la odió especialmente por ser quien era. Mónica era la consecuencia real de una abstracción cometida por mi padre tiempo atrás con una mujer de provincias. Ahora la madre de Mónica había muerto y la noticia se había filtrado en forma de carta vagamente amenazadora escrita a mi padre por el cura del pueblo. Por entre los vericuetos de una letra angulosa y repleta de hispanismos se informaba allí que había llegado el momento de tomar medidas, si se quería evitar un escándalo de proporciones respetables.

Como verá, amigo, crecí entre mentiras y me nutrí de ellas hasta llegar a ser quien soy. No hay día en que, repasando la historia familiar, no salte una imprecisión sospechosa, una errata perfectamente invisible para todos aquellos que no conocen el exquisito método de esta disciplina.

Yo tenía cinco años y estaba aprendiendo. Era un novato, y como tal acepté la llegada de Mónica y la supuesta razón de su presencia. Iba a ser una especie de dama de compañía para mí y nada más que para mí. Iba a jugar a lo que yo quisiera. Iba a dar vueltas en auto conmigo y con su presencia acabaría para siempre con el silencio impermeable de Ramos, el chofer. Iba a ser un juguete irrompible. Me la habían regalado y ella aceptó esto con una dignidad que superaba la resistencia de cualquier ingenio mecánico.

No está de más afirmar, llegado este punto, que yo fui cambiando mientras sumaba centímetros de estatura y que el país hizo lo mismo, quizás, en sentido proporcionalmente inverso. Pero aquí se inmiscuye en el relato una persona que no soy yo y que soy yo varias décadas después. Sepa que por aquel entonces yo era una suerte de idiota ilustrado. Brillante en idiomas, especialista en Salgari y auténticamente infradotado en cuanto a la percepción de lo que ocurría más allá de las rejas que aislaban mi casa. Le parecerá increíble pero los diarios me eran negados por razones tan extrañas como inviolables. Compré mi primer diario, recuerdo, en una escapada iniciática con amigos de familias tan irreprochables como la mía a los cabarets del Bajo. Volvimos a la luz del amanecer, la noche todavía nos ardía en los ojos y yo me hice con mi primer *La Nación* mientras mantenía un precario equilibrio generosamente alcoholizado, trastabillando por el filo exacto de mis veinte años.



Considero útil esta aclaración para explicar mi desconocimiento de ciertos temas que hacían al... al quehacer nacional, como gustan decir en los noticieros y que, no pongo las manos en el fuego por esto, me habrían hecho actuar de una manera diferente.

Me estoy adelantando. Ahora la casa es la misma pero yo tengo once años y Mónica dieciséis. Me sorprende descubrir que la amo y la odio, y no entiendo del todo por qué sueño todas las noches con ella. Sueño cosas que me cuesta recordar al día siguiente, sueño con Mónica y con un resplandor ambarino que parece haber barnizado la superficie del aire de pared a pared. Me despierto aliviado y furioso por haber abierto los ojos. Miento con gracia, fumo a escondidas y atribuyo mis ojeras a las pesadillas con monstruos que dejé de tener un par de años atrás.

“Me estoy adelantando. Ahora la casa es la misma pero yo tengo once años y Mónica dieciséis. Me sorprende descubrir que la amo y la odio, y no entiendo del todo por qué sueño todas las noches con ella.”

La versión psicologista del asunto sería que yo odiaba a Mónica porque Mónica era lo único genuinamente verdadero en esa casa rebosante de antigüedades probas y de acuarelas autenticadas. Pero no me conforma. Uno no espía a quien odia a través de ojos de cerradura, no cae en éxtasis ante la más ligera de sus desnudeces, no cree enloquecer cuando descubre en uno de los cajones de ella la foto de un hombre a caballo que viste uniforme y sonríe con todos los dientes.

Estoy seguro de que fueron los celos los que plantaron la piedra fundamental de mi primera venganza. Fue tan fácil, tan sencillo, que considero este acto infame como piedra fundamental de todos los que vendrían después. Me limité a robar el anillo favorito de mi madre y esconderlo mal en ese maldito cajón de la cómoda de Mónica, el mismo donde sonreía el infeliz a caballo. Eso fue todo y con eso alcanzó. Después de la cena me alcanzaron los gritos, los llantos y el ruido de demasiadas puertas al cerrarse.

Esa noche, como bien habrá supuesto, soñé con Mónica. La contemplé mientras sorteaba innumerables peligros, la vi desfallecer sin saber que la culpa era mía. La vi sin ropa, con los brazos abiertos y ondulando las caderas, caminando hacia mí sin mover los pies. Lloraba en silencio y me asustó descubrir que sus lágrimas se demoraban en los bordes de la más voluptuosa sonrisa que jamás había visto.

La impostergable necesidad de pedirle perdón y el dolor de una erección que se negaba a dejarme me despertó en el centro mismo de la noche. Me moví por la casa a oscuras, adiviné el mapa vertical de las escaleras y abrí la puerta de su cuarto sin llamar.

Yacía sobre la cama. Desnuda y perfecta. Su cuerpo parecía emitir un débil reflejo azulado. Caminé hacia ella como quien camina por el fondo del mar y su propio resplandor la hizo diferente a mis ojos. Su rostro parecía otro sin dejar de ser el mismo. Era el rostro de una santa. Era como si hasta ese momento yo sólo hubiera conocido el boceto del artista y, de improviso, me tropezara con la obra terminada. Toqué su hombro y rocé su nombre sin obtener respuesta alguna. La imaginé suicida trágica, como esas heroínas de melodrama barato, y me asumí villano de bigote mefistofélico. No recuerdo el momento en que empecé a llorar pero sí puedo precisar la emoción que me cubrió como una ola cuando la abracé con brazos y piernas y cubrí su boca de besos. En algún momento sentí que algo, un fuego tibio, se fundía en mi bajo vientre, pero no por eso me detuve. La besé con furia, como un príncipe azul descarrilado ante la fría sensualidad de su Blancanieves.

Fue entonces cuando entraron mi padre y mi madre. Mi madre gritó hasta desmayarse, no sin antes cruzarme la cara con un cachetazo que todavía me late cuando los días son muy húmedos. Mi padre me arrancó de esa cama y me retorció el brazo hasta quebrarlo –no supimos esto hasta la hinchazón de la mañana siguiente– y se hizo a un lado para permitir la entrada de cuatro hombres de uniforme que colocaron el cuerpo dentro de un cajón y se lo llevaron para siempre. Revistas y diarios futuros me harían saber de la abanderada de los pobres, de su eterno y secreto tránsito de reliquia religiosa por diferentes osarios europeos y de la grandeza de mi blasfemia.

Pero, como dije, yo entonces no sabía nada de todo esto porque qué sentido tenía saberlo.

Mónica –la Mónica que yo había conocido, la verdadera Mónica, mi obsesión– volvió a casa un par de días después cuando, en medio de un delirio anestesiado, confesé mi culpabilidad en cuanto al robo del anillo y a tantas otras cosas. Algunos años más tarde me inició en los misterios del sexo sin que yo tuviera que pedírselo, aunque me parece que mi padre tuvo algo que ver en todo eso. Terminó casándose con un empleado de Banco. Se fue de casa y no la volví a ver más. Mi madre me dijo que murió atropellada por un colectivo a la salida de un baile de carnaval, pero creo ver en esto una expresión de deseo más que un hecho cierto. El detalle del colectivo apesta a terrores de gran dama que, de seguro, no podía concebir destino más humillante que el de perecer bajo las ruedas de un 60.

Mentiras. Son tan hermosas, ¿no es cierto? Me gusta tomarlas entre mis dedos y verlas a contraluz. Me gusta verlas brillar. Me gusta cuando me iluminan con sus secretos implícitos. Porque detrás de una mentira bien dicha se esconden las mejores verdades... Pero entremos, entremos; nuestra anfitriona va a decir unas palabras y después podremos disfrutar, como si fuéramos inocentes, de esa falsa orquesta de Glenn Miller que va a tocar *In the Mood* por centésima vez. ■

Rodrigo Fresán

De *Historia argentina*. Se reproduce aquí por gentileza del autor.



El único

PRIVILEGIADO

Por Rodrigo Fresán

> Me estoy adelantando. Ahora la casa es la misma pero yo tengo once años y Mónica dieciséis. Me sorprende descubrir que la amo y la odio, y no entiendo del todo por qué sueño todas las noches con ella.

sonríe con todos los dientes.

Estoy seguro de que fueron los celos los que plantaron la piedra fundamental de mi primera venganza. Fue tan fácil, tan sencillo, que considero este acto infame como piedra fundamental de todos los que vendrían después. Me limité a robar el anillo favorito de mi madre y esconderlo mal en ese maldito cajón de la cómoda de Mónica, el mismo donde sonreía el infeliz a caballo. Eso fue todo y con eso alcanzó. Después de la cena me alcanzaron los gritos, los llantos y el ruido de demasiadas puertas al cerrarse.

Esa noche, como bien habrá supuesto, soñé con Mónica. La contemplé mientras sorteaba innumerables peligros, la vi desfallecer sin saber que la culpa era mía. La vi sin ropa, con los brazos abiertos y ondulando las caderas, caminando hacia mí sin mover los pies. Lloraba en silencio y me asustó descubrir que sus lágrimas se demoraban en los bordes de la más voluptuosa sonrisa que jamás había visto.

La impostergable necesidad de pedirle perdón y el dolor de una erección que se negaba a dejarme me despertó en el centro mismo de la noche. Me moví por la casa a oscuras, adiviné el mapa vertical de las escaleras y abrí la puerta de su cuarto sin llamar.

Yacía sobre la cama. Desnuda y perfecta. Su cuerpo parecía emitir un débil reflejo azulado. Caminé hacia ella como quien camina por el fondo del mar y su propio resplandor la hizo diferente a mis ojos. Su rostro parecía otro sin dejar de ser el mismo. Era el rostro de una santa. Era como si hasta ese momento yo sólo hubiera conocido el boceto del artista y, de improviso, me tropezara con la obra terminada. Toqué su hombro y rocé su nombre sin obtener respuesta alguna. La imaginé suicida trágica, como esas heroínas de melodrama barato, y me asumí villano de bigote mefistofélico. No recuerdo el momento en que empecé a llorar pero sí puedo precisar la emoción que me cubrió como una ola cuando la abracé con brazos y piernas y cubrí su boca de besos. En algún momento sentí que algo, un fuego tibio, se fundía en mi bajo vientre, pero no por eso me detuve. La besé con furia, como un príncipe azul descarrilado ante la fría sensualidad de su Blancanieves.

Fue entonces cuando entraron mi padre y mi madre. Mi madre gritó hasta desmayarse, no sin antes cruzarme la cara con un cachetazo que todavía me late cuando los días son muy húmedos. Mi padre me arrancó de esa cama y me retorció el brazo hasta quebrarlo –no supimos esto hasta la hinchazón de la mañana siguiente– y se hizo a un lado para permitir la entrada de cuatro hombres de uniforme que colocaron el cuerpo dentro de un cajón y se lo llevaron para siempre. Revistas y diarios futuros me harían saber de la abanderada de los pobres, de su eterno y secreto tránsito de reliquia religiosa por diferentes osarios europeos y de la grandeza de mi blasfemia.

Pero, como dije, yo entonces no sabía nada de todo esto porque qué sentido tenía saberlo.

Mónica –la Mónica que yo había conocido, la verdadera Mónica, mi obsesión– volvió a casa un par de días después cuando, en medio de un delirio anestesiado, confesé mi culpabilidad en cuanto al robo del anillo y a tantas otras cosas. Algunos años más tarde me inició en los misterios del sexo sin que yo tuviera que pedírselo, aunque me parece que mi padre tuvo algo que ver en todo eso. Terminó casándose con un empleado de Banco. Se fue de casa y no la volví a ver más. Mi madre me dijo que murió atropellada por un colectivo a la salida de un baile de carnaval, pero creo ver en esto una expresión de deseo más que un hecho cierto. El detalle del colectivo apesta a terrores de gran dama que, de seguro, no podía concebir destino más humillante que el de perecer bajo las ruedas de un 60.

Mentiras. Son tan hermosas, ¿no es cierto? Me gusta tomarlas entre mis dedos y verlas a contraluz. Me gusta verlas brillar. Me gusta cuando me iluminan con sus secretos implícitos. Porque detrás de una mentira bien dicha se esconden las mejores verdades... Pero entremos, entremos; nuestra anfitriona va a decir unas palabras y después podremos disfrutar, como si fuéramos inocentes, de esa falsa orquesta de Glenn Miller que va a tocar *In the Mood* por centésima vez.

Rodrigo Fresán

BALLET Y DANZAS

LOS MALAGUEÑOS
Alegrías, duende... y olé.
Teatro Roberto J. Payró - Rambla Casino Central- Bv. Marítimo 2274 3º piso.
Lunes 21.30 hs.
Entrada $10 y $6.

GALAS ESPAÑOLAS '98
Beatriz Fernández.
Centro Cultural "Juan Martín de Pueyrredón", 25 de Mayo 3202.
Miércoles - 22 hs.
Entrada: $ 6 y $ 3.

GRANDES PEÑAS BAILABLES
Actuación de artistas locales y del país. Danzas tradicionales y de proyección.
Casa del Folklore, San Juan 2543.
Sábado - 22 hs.

LOS ZAPATOS AL CUELLO
Marisa Gozzi Compañía de Danzas - Teatro de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
Teatro Auditorium, Sala Astor Piazzolla, Edificio Casino Central.
Días 11 y 12 - 21.30 hs.
Entrada: $ 5.

DOLSKA
Grupo de danzas El Portón.
Teatro Auditorium, Sala Astor Piazzolla. Edificio Casino Central.
Días 18 y 19 - 21.30 hs.

CONFERENCIAS

CONFERENCIA
Sobre historia de la estancia "Laguna de los Padres", a cargo del profesor César Román, de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
Museo Municipal José Hernández, Ruta 226 Km. 15 Laguna de los Padres.
Fecha a confirmar.

CONVERSACIONES CON ESCRITORES
Centro Cultural Victoria Ocampo "Villa Victoria", Matheu 1851.
Días 2, 9 y 23 - 22 hs.
Entrada: libre y gratuita.

VERANO PLANETA
Historias de escritores, ciclo de encuentros con autores.
Museo Archivo Histórico Municipal "Roberto Barili", Lamadrid 3870.
Jueves - 21 hs.
Programación:
Día 5: Federico Andahazi.
Día 12: Hernán López Echagüe.
Día 19: Carlos Ulanovsky.
Día 26: Mempo Giardinelli.
Entrada: libre y gratuita.

CINE

12º CICLO ANUAL DE VIDEO - OPERA
Asociación Amigos de la Opera.
Salón Cultural Rufino Inda, Automóvil C. Argentino. Av. Colón 2450 1º piso.
Domingos - 20.30 hs.
Programación:
Día 1º: Lucía Di Lammermoor - Donizetti.
Día 8: Stiffelio - Verdi.
Día 15: Eugenio Oneguin - Chaikovski.
Día 22: Turandot - Puccini.

CICLO DE VIDEOS
Costumbres y Tradiciones de nuestro país y región.
Museo Municipal José Hernández, Ruta 226 Km. 15. Laguna de los Padres.
Sábado - por la tarde.

DEPORTES

ATLETISMO
Maratón de Mar del Plata.
Organiza: EMDER.
Día 8.

BEACH VOLLEY
Playa Bristol.
Programación:
Días 2 y 3: Qualy Selectivo para completar parejas para el:
Del 4 al 8: Torneo Sudamericano Masculino.
Del 11 al 15: Circuito Nacional de Beach-Volley masculino.

FUTBOL
Copa Ciudad de Mar del Plata.
Estadio Ciudad de Mar del Plata, Av. de las Olimpíadas y Ortiz de Zárate.



Día 4 - 22 hs. River vs. ganador San Lorenzo - Vélez.

PATIN CARRERA
Campeonato Argentino de Mayores, clasificatorio para el Sudamericano de Chile 1998.
Patinódromo Municipal Adalberto Lugea, 12 de Octubre y Av. de las Olimpíadas.
Del 6 al 8.

PATIN CARRERA
7ª Edición del Torneo de Verano "Mar del Patín '98".
Organizado por la Asociación Marplatense de Patín.
Patinódromo Municipal Adalberto Lugea, 12 de Octubre y Av. de las Olimpíadas.
Del 13 al 15.

TENIS
Cuadrangular.
Club Náutico Mar del Plata, Espigón C. Puerto.
Día 1º.

YACHTING
Campeonato de Verano 1998
Clases Optimist Timoneles y Principiantes - Cadet.
Yacht Club Argentino Deleg. Mar del Plata. Espigón C. Puerto.
Del 7 al 10: 12 hs. Playa Grande.
Para la clase Optimist principiantes, Puerto de Mar del Plata.

YACHTING
XXXIII Semana Internacional del Yachting. Clases Optimist. Cadet. Europa, Láser y 470.
Club Náutico Mar del Plata, Espigón C. Puerto.
Del 12 al 15 - 12 hs.
Interior Puerto, frente a Cabo Corrientes sudeste Escollera Sur.

WATERPOLO
Torneo desquite para mujeres y varones. Natatorio Panamericano. Av. Juan B. Justo y España.
Días 21 y 22.

ENCUENTROS

IV ENCUENTRO IGLESIA CON EL MUNDO DEL TEATRO
Hotel Dos Reyes.Día 4.

EXPRESIONES PARA LA TERCERA EDAD
Centro Cultural "Juan Martín de Pueyrredón", 25 de Mayo 3202.
Jueves - 18 hs.
Entrada: gratuita.

EXPOSICIONES

EXPLORATORIO
Club Atlántico de Mar del Plata, Rivadavia 3358.
Centro Científico Tecnológico Interactivo.
Divertite con la ciencia.

MUESTRA DEL ARTISTA PLASTICO MARPLATENSE.
Jorge Salas.
OSDE, Las Heras 3473.
Desde el 10.

PESEBRE
Pesebre escultórico, obra del artista Malavi Mendoza, realizada en tamaño natural.
OSDE, Las Heras 3473.
Diariamente.

PINTURAS
Expondrá Mara Silvestre.
Hotel Continental, Córdoba 1929.
Diariamente - 8 a 11 y 15 a 20.30 hs.

FIESTAS

VII FIESTA DE MAR DEL PLATA
Organiza: Club A. Bánfield.
Del 6 al 15.
Triunvirato 1331. Tel.: 80-1989.

LA FORMULA TESORO
Organiza C. Encuentro Automovilismo.
Día 21.

EL MATE CUENTA SU HISTORIA
Perteneciente al Museo de Motivos Populares José Hernández. La exposición se compone de 51 piezas, entre bombillas, mates y yerberas elaborados en distintos materiales. Se acompaña de un guión en primera persona que relata la historia y aspectos de esta tradición argentina. Museo Municipal "José Hernández", Ruta 226 Km. 14,5.
Diariamente - 11 a 18 hs.
Entrada: $ 2.

MAR DEL PLATA Y CASTAGNINO
Centro Cultural Victoria Ocampo "Villa Victoria", Matheu 1851.
Diariamente - 17 a 21 hs.
Entrada: $ 2.

EXPOSICIONES DE OLEOS Y GRABADOS
Expondrá óleos "pequeño formato" y grabados.
Expone Mara A. Silvestri.
Hotel Hermitage, Bv. Marítimo 2657.
Diariamente.
Entrada: Libre y gratuita.

CICLO LENGUAJE MULTIPLE - EL CHE
Muestra colectiva de artistas plásticos marplatenses y capitalinos.
Silvia Sánchez - Objetos.
Laura Madera - Plásticos y pintura.
Hasta el 18.

SANTIAGO DEL ESTERO - SALTA - JUJUY
Local 15, Rambla Hotel Provincial.
Hasta el 4 - 9 a 24 hs.
Entrada: libre y gratuita.

HOLLYWOOD ON ICE
Music hall sobre hielo. Ballet y danza con producción para niños "Los picapiedras" y "La sirenita".
Av. Constitución y Ruta 2.
Diariamente - 19 y 22 hs.
Entradas: $ 5, mayores y Jub. $ 10, Plateas $ 15, Palcos $ 20.

SUEÑOS DE ANGELES
Centro Cultural Carlos Carella, Rivadavia 2574.
Diariam. 20 hs. Días de lluvia 17.30 hs.
Entrada: $ 5.

MUSICA

40 AÑOS Y UNA NOCHE
Con Estela Raval y Los Cinco Latinos.

BANDA MUNICIPAL DE MUSICA
Teatro Municipal Colón, H. Yrigoyen 1665.
Días 6 y 7: selección de temas de jazz.

AL SUR DEL CANTO
Espectáculos de canto, danza y poesía. Suma Paz, Alfredo "Indio" Urquiza, Jorge Víctor Andrada y la pareja de Baile Juan Carlos Luna y Analisa Andreoni.
Teatro Auditorium, Sala Gregorio Nachman, Edificio Casino Central
Lunes y martes - 23 hs.

RECITALES
Verano '98
Música Junto al Mar.
Días 2, 6 y 13 - 21 hs.
Día 2: Sergio Denis, ganadores Torneos '97.
Día 6: Memphis La Blusera. Ganadores Torneos '97.
Día 13: Lalo Schifrin, Orquesta Sinfónica de Gral. Pueyrredón y ganadores Torneos '97.

RECITALES
Go! Dance Concert, Av. Constitución 5780.
Programación:
Día 2: Ratones Paranoicos.
Día 9: Los Brujos, Babasónicos.
Entrada: anticipadas $ 12. Del día $ 15.

ALMA DAS PAMPAS
Benjamín Gasé - Guillermo Yanícola - Claudio Campos.
Centro Cultural "Juan Martín de Pueyrredón", 25 de Mayo 3202.

Días 2 y 17 - 21.45 hs. y 21.30 respectivamente.
Entrada: $ 6 y $ 3.

CICLO TRAIGA SU MANTA Y ESCUCHE...
Centro Cultural Victoria Ocampo "Villa Victoria", Matheu 1851.
Martes - 22 hs.
Entrada: libre y gratuita.
Programación:
Día 3: Chany Suárez.
Día 10: Jorge Sobral y Marcela Ríos.
Día 17: Los 4 de Córdoba.
Día 24: Folklore.

CICLO DE MUSICA POPULAR
Fat's Fernández Quinteto - "La música, el jazz y la vida".
De Armstrong a Miles Davies.
Teatro Municipal Colón, Hipólito Yrigoyen 1665.
Viernes.
Entrada: $ 5.

CRONICAS DE AMOR Y BARRIO
Eduardo Albornoz.
Centro Cultural Cortázar, Mitre 2451.
Sábado - 24 hs.
Entrada: $ 5.

MUSICOS MARPLATENSES
Centro Cultural Victoria Ocampo, "Villa Victoria", Matheu 1851.
Sábado-22 hs.
Entrada: $ 5.
Programación:
Día 7: a confirmar.
Día 14: Armani Trío.
Día 21: Castiñeira Trío.
Día 28: Alma Das Pampas.

INFANTILES

PATAS CORTAS
Grupo Teatrantes.
Teatro Auditorium, Sala Gregorio Nachman, Edificio Casino Central.
Lunes y martes - 19.30 hs.
Entrada: $ 4.

CHICHITO Y SUS AMIGOS
Comedia infantil realizada por el grupo de Teatro La Butaca.
Museo Archivo Histórico Municipal "Roberto Barili", Lamadrid 3870.
Miércoles y domingos - 20.30 hs.

IMAGENES MARINAS
Luciano Brindisi.
Centro Cultural Victoria Ocampo "Villa Victoria", Matheu 1851.
Días 5 y 12 - 20.30 hs.
Entrada: libre y gratuita.

TRIPTICO
Clown y Pantomima.
Centro Cultural "Juan Martín de Pueyrredón", 25 de Mayo 3202.
Viernes y sábados - 19.30 hs. Mal tiempo función a las 17.30 hs.
Entrada: $ 4 y $ 2.

LA RATONERA
Cía. de Comedias Universales.
Centro Cultural Carlos Carella, Rivadavia 2574.
Lunes, miércoles, viernes y domingo - 22 hs.

ES NECESARIO ENTENDER UN POCO
Grupo Teatral Marathon.
Centro Cultural "Juan Martín de Pueyrredón", 25 de Mayo 3202.
Domingos - 22 hs.
Entrada: $ 6 y $ 3.

ROSAS ROJAS PARA DOS DAMAS TRISTES
Con Esther Borda, Marta Rigau y Aníbal Arraez.
Teatro Auditorium, Sala Gregorio Nachman. Edificio Casino Central.
Días 4, 5, 12, 18, 19, 25 y 26 - 21 hs.
Entrada: $ 6 y $ 4.

DE MISERICORDIA (DEVOTOS Y SUICIDAS)
Escuela Municipal de Arte Dramático.

Centro Cultural "Juan Martín de Pueyrredón", 25 de Mayo 3202.
Jueves - 22 hs.
Entrada: $ 4 y $ 3.

DE LOS INNUMERABLES DESENCUENTROS DE DOS SUICIDAS EN UNA CORNISA
María Asunción Bellido y Eduardo Alias.
Teatro Auditorium, Sala Gregorio Nachman, Edificio Casino Central.
Viernes y sábados - 24 hs.
Entrada: $ 6 y $ 3.

EL ESCORIAL
Carlos Basualdo - Rubén Secul.
Dirección: Carlos Owens.
Centro Cultural Cortázar, Mitre 2451.
Sábado - 21 hs.
Entrada: $ 4.

TRES MORTALES
Centro Cultural Victoria Ocampo "Villa Victoria", Matheu 1851.
Día 7 - 20 hs.
Entrada: $ 5.

TEATRO

MAS PINAS QUE LAS GALLUTAS
Emilio Disi - Tristán - Marixa Bali - Cris Miró.
Teatro Corrientes, Corrientes 1766.
Viernes a martes - 21.45 y 23.30 hs.

CONFESIONES DE MUJERES DE 30
Virginia Inocenti - Andrea Politti y Alejandra Flechner.
Teatro Corrientes, Corrientes 1766.
Lunes a martes.
Debut 9 de febrero.

SINCRO
Dadi Brieva y Chino Volpato
Teatro Neptuno, Santa Fe 1751.
Martes a domingo - 22 hs. viernes y sábados 22 y 23.45 hs.
Entrada: Desde $ 15.

DOS DAMAS INDIGNAS
Thelma Biral y Luisa Kuliok.
Teatro Hermitage, Sarmiento
Miércoles a domingo - 21.30 hs.

VITA Y VIRGINIA
Leonor Benedetto y Elena Tasisto.
Teatro Municipal Colón, Hipólito Yrigoyen 1665.
Miércoles a domingo - 22 hs.

RICOS Y FOGOSOS
Jorge Corona y Silvia Suller.
Gran Hotel Provincial, Bv. Marítimo 2500.
Jueves a domingo - 23 hs. Sábado 23 y 0.45 hs.
Entrada: Desde $ 10.

LOCOS DE CONTENTO
Hotel Provincial, Sala La Nona, Bv. Marítimo 2502.
Martes a domingo - 21.45 hs.
Entrada: $ 10 y $ 8.

MUCHAS PELUCAS PARA UN SOLO CALVO
Unipersonal Eduardo Calvo.
Centro Cultural Victoria Ocampo "Villa Victoria", Matheu 1851.
Miércoles a domingo - 23.15 hs.

DESNUDA DE TERCIOPELO
Unipersonal de Mónica Alonso.
Teatro Auditorium, Sala Gregorio Nachman. Edificio Casino Central.
Viernes a domingo - 21 hs.

EL AVARO
Centro Cultural Cortázar, Mitre 2451.
Lunes a viernes - 20.30 hs.
Entrada: sistema a gorra.

FIESTA DE ESPAÑA
Mario Campana.
Teatro Alberdi, Diagonal Alberdi 2455.
Lunes - 21 hs.
Entrada: Platea $ 10, Jubilados $ 6.

ARTISTAS DE PATIO
Luisa Calcumil y el Grupo de Teatro La Cuadrilla.
Teatro Roberto J. Payró Rambla Casino Central, Bv. Marítimo 2274 3º piso.
Martes y miércoles - 23 hs.

CAMINO NEGRO
Grupo Tandem.
Con Analía Caviglia, Sergio Lanchas, José Ricci y Mercedes Moure.
Asociación Bancaria, San Luis 2069.
Jueves a lunes - 22 hs.
Entrada: $ 8 y $ 5.